

Rediezcubrimiento del lenguaje

Rencorosos y vengativos, los españoles no sólo se están desquitando de La noche triste, del Salto de Alvarado y finalmente del cura Hidalgo, por medio del apoderamiento de la banca, las editoriales, los seguros, las hipotecarias, el gas natural, el petróleo y la energía eléctrica, la minería si se puede y todo lo que tenían antes, las encomiendas y la Inquisición.

Regresaron a hacer la América, pero más virulentos que antes, ya sin la espada, pero sí con la cruz. Y según se está viendo ahora hasta sus madrileñismos nos quieren imponer. En sus doblajes de películas y series de televisión nos han enjaretado su "hale", con h muda desde luego, para sepultar a nuestro mexicanísimo jale. Son jaladas.

¿Tendremos que decir "voy a por un vaso de agua"? ¿Nos impondrán su parquear en vez de nuestro estacionar? ¿Ya no podremos decir Atlante y Atlas, sino At-lante y At-las, como acostumbraban los iberos, porque las sílabas tla, tle, tli, tlo, tlu, no las pueden pronunciar?

¿Quiéren torturar a un español? Díganle que pronuncie Tezcatlipoca, Tlalnepantla, Huitzilopochtli (que los conquistadores primeros convirtieron en Churubusco). Con razón Maese Novo ironizaba: "con esa facilidad que tienen los españoles para los idiomas..."

El tesoro negro

Imagínese por un momento que en efecto usted tiene la seguridad de que hay un tesoro enterrado en un terreno de su propiedad...

Que tiene usted pruebas fehacientes de que en su patio hay un cofre lleno de piedras preciosas, de oro, sólo que a unos 100 metros de profundidad. Como usted no tiene las herramientas necesarias para hacer la perforación correspondiente, ¿pediría dinero prestado para comprar las herramientas –con el aval de su documentada existencia del tal cofre– o de plano se "asociaría" con algún ricachón para que juntos sacaran el tesoro enterrado y se repartieran después las ganancias, llevándose el otro la parte del león?

O supóngase que en un terreno abandonado, pero suyo, en un pueblito de poca monta hay una veta de oro, que también por falta de dinero no puede explotar. ¿No intentaría usted conseguir un préstamo con algún banco, con base en los documentos probatorios de la existencia de su mina? ¿Se la entregaría a otro para que la explotara, con el riesgo de que se lo "llevara a usted al baile"?

Y así se podrían citar cientos de casos, pero se trata sólo de ilustrar lo absurdo del planteamiento actual sobre el tesoro negro que está guardado a cientos de metros bajo el mar. El pretexto es que "no tenemos la

tecnología que nos permita explotarlo", pero ¿qué no se puede alquilar esa tecnología o en todo caso comprarla o hasta desarrollarla en México? ¿Por qué si fue tan importante internacionalmente el Instituto Mexicano del Petróleo, ahora se le ha abandonado? ¿No eran requeridos con frecuencia sus conocimientos y su experiencia por otros países? ¿No era precisamente México el que podía exportar la tecnología petrolera, antes?

Si en lo particular los señores Calderón, Mouriño, Reyes Heróles y demás que llaman desesperadamente al capital extranjero para que venga a explotar el petróleo, tuvieran un tesoro particular en sus patios o terrenos, ¿cometerían el error de soltar prenda y dejar que otros se aprovecharan de lo suyo personal, propio?

Seguramente no, ¿verdad? ¿Entonces por qué no cuidar los bienes nacionales que juraron proteger o si no "que la Nación me lo demande"?

El etimólogo de la hora nacional

Su nombre no importa, basta con saber que es un aficionado a la escritura, que de pronto quiere ser filólogo y hasta incursiona en la lexicología e inventa etimologías.

Lo grave es que el daño lo causa desde un programa de la radio oficial, que trasmite a todo el país su ignorancia.

La culta
Polaca • Por supuesto
abrapalabra@prodigy.net.mx

Uno de estos domingos se le ocurrió al reportero sagaz y anónimo hacer un reportaje sobre los murciélagos y supuso que estaba obligado a definir a estos quirópteros (manos aladas, del griego χειρ, keir, mano y πτερόν, ptero, ala) y como tenía que rebuznar pero no se sabía la tonada, afirmó paladinamente que murciélago significa “ratón alado” y si en efecto mur viene del latín mus, el “ciélago” es una metátesis del original ciégalo, del latín caecus, ciego, o sea “ratón ciego”, porque a los antiguos les pareció que los murciélagos tenían cara de ratón, aunque de ojos pequeños que podrían dar la impresión de ceguera (los niños dicen correctamente murciégalo, pero les enmendamos la plana y los obligamos a decir murciélago). Pero en ningún caso ciélago se acerca a “alado”, pese al parentesco aparente con el latín caelum, cielo, aunque lo haya dicho el inventor de idiomas que se coló en La hora nacional, con el riesgo de que después lo repita la población, convencida de que si lo oyeron en ese programa oficial es porque así debe ser.

¿Qué no hay quién cuide el lenguaje en eso que siempre ha querido ser un medio nacional de comunicación, La hora nacional? Si el inexperto reportero no conoce el lenguaje, ¿no hay un alma caritativa que lo oriente?

Cuida tu dinero, sobreexplotada

El anuncio, que pretende mostrarnos los beneficios que tendrá para nosotros saber cuidar los billetes de pacotilla, que han sustituido a nuestro bello papel moneda, comienza en realidad con una exaltación de la sobreexplotación, porque la pobre mujer que eufemísticamente se le llama ahora “trabajadora doméstica”, rinde un parte de trabajo que parece anterior a la época de Hidalgo, de Lincoln y de Los mártires de Chicago, porque

es más bien propio de los tiempos de la esclavitud.

“Bien señora: ya terminé, ya aspiré la casa, trapée los pisos, lavé los vidrios, lavé las cortinas, hice los cuartos, lavé y planché la ropa, arreglé los clósets, enceré los dos coches, bañé al perro, podé el pasto, hice la comida, fui al super, bolée los zapatos, hice...” y podría haber enumerado más tareas: “le di su masajito al señor, le proporcioné el placer que necesitaba, etcétera, etcétera...”, pero se sobrepone la voz del locutor que transmite un mensaje social, que es todo un poema de amor a la humanidad:

“El dinero que tú ganas es el resultado de todo tu esfuerzo, dale el valor que merece. No lo maltrates, no lo arrugues, no lo engrapes, no lo rayes, cuidarlo se vale. Banco de México. 01800-7335000”.

No maltrates al dinero, que te maltraten a ti, que te exploten, que te hagan realizar tareas que serían propias de dos o tres personas, no importa; no lo arrugues, que te arrugues tú por el esfuerzo, tampoco le interesa al banco o a cualquiera otra dependencia gubernamental; cuidarlo se vale, cuidar el billete, no tu persona, tú eres absolutamente renovable y por tanto prescindible, pero los billetes esos espantosos y falsificables, que se quiebran al doblarlos, sí le cuestan al Banco de México.

Y en vez de dar el teléfono de la Procuraduría del Trabajo o de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos para denunciar a los patrones que obligan a la trabajadora doméstica a llegar a su casa exhausta por un mísero pago sin prestaciones, dan el del banco emisor, para que reporte uno lo que le pueda pasar al mugroso billete.

El discreto encanto de morir a tiempo

¡Qué lástima que Cuauhtemoquito no sabe nada del discreto encanto!

No heredó el carisma de su padre pero sí la hosquedad, la avinagrada facha de quien se distinguió por ser un defensor de la soberanía nacional. No se murió a tiempo como dicen que perecen los héroes: jóvenes. Si en el 88, después de que le arrebataron la presidencia, se hubiera muerto encabezando la resistencia civil o de un entripado por el corajote de no poder reclamar, otro sería el recuerdo que se tuviera de él.

Ya ven, López Velarde se peló a los 33 y quedó de él la grata memoria de un buen poeta, el recuerdo de un breve espasmo maderista, aunque después se enfiló rumbo a la santidad del Partido Católico, que en años posteriores lo habría llevado a ser cristero, sinarquista, fascista y si le hubiera alcanzado el tiempo panista o neopanista. Pero no, el zacatecano se fue a buena hora y no terminó autodestruido.

Otro que tampoco supo retirarse a tiempo fue José Vasconcelos. De ejemplar educador, de paradigmático editor, de filósofo libertario y latinoamericanista, pasó a ser político amargoso, nazifascista y anticomunista y desde luego anti-Maestro de América.

Cuauhtémoc Cárdenas, junior de izquierda, nunca tuvo los tamaños de López Velarde o Vasconcelos. No se conoce que haya hecho como ingeniero ninguna obra sobresaliente; su paso por el sector público del área forestal o silvícola no es precisamente memorable y no se sabe si las obras que hizo se le cayeron o sirvieron para dejar un buen recuerdo de él. Contratista amparado por la sombra de su padre, aprendió a vivir bien, pero un día los vaivenes de la política lo pusieron ante la disyuntiva de librar una batalla verdadera contra el nefasto poder del partido que lo cobijó durante años o seguir pegado a la ubre presupuestal y sólo procuró nadar de muertito en espera de mejores tiempos que ya no llegaron para él,

lo que despertó su envidia y reconcomio, pese a que alguien con ironía lo tituló “líder moral de la izquierda”.

Y si se hubiera callado al menos habría figurado como La esfinge michoacana II, pero no: abre la boca cuando no debe o habla tan sólo para confundir y dividir. A los 70 años del acto viril de su padre, nomás habló para decir obviedades, para restarle importancia a la resistencia López Obradorista y facilitarle el trabajo a su paisano Calderón, en eso de privatizar el petróleo. ¿Por qué no sigue nadando de muertito, ya que no supo ni del discreto encanto de morir a tiempo ni del otro de saber callar.

Los medios y el 68

Y uno que se creyó que después del 68 ya no sería necesario gritar “¡Prensa vendida!”, porque en los años 70 los periodistas empezaron a entender que debía informarse con neutralidad, pulcritud y honestidad. Se llegó a sentir vergüenza ajena por aquel chiste cruel que se contaba, en el sentido de que teniendo de su lado a la prensa mexicana Hitler habría dominado al mundo porque nadie hubiera contado sus crímenes.

Pero pues ocurre que nuevamente están haciendo de las suyas la prensa y en general los medios, que ahora en vez de informar ocultan y en lugar de dar noticias dan consejos, recomendaciones y denuestos contra aquellos que no siguen la corriente gobiernista.

¡Qué pena, de veras! Porque parece que después de 40 años no aprenden los medios a comportarse con dignidad. Quienes sirvieron al Sistema inicuaamente con su silencio en los años priistas se han justificado diciendo que en esos tiempos no había modo de oponerse a la “dictadura perfecta”. Pero ahora sí existen mecanismos legales y sociales creados por las organizaciones no gubernamentales, para no tener que obedecer los

designios del gobierno en turno y de todas maneras se comportan con mansedumbre ante el poder establecido, sin que importe el signo ideológico.

¿Obedecen consignas, actúan por miedo o por interés pecuniario? ¿Lo hacen por convicción o simplemente porque aprendieron a plegarse antes de recibir órdenes? ¿De veras creen que entregar las riquezas nacionales a manos de extranjeros o siquiera a la iniciativa privada va a beneficiar al país? ¿No ha bastado el ejemplo de la banca que al pasar a manos extranjeras perdió su objetivo financiero original y se volcó hacia la usura desproporcionada y deshumanizada? ¿En qué benefició al país, si es aquí donde obtienen los banqueros las ganancias

más jugosas que en sus propios países de origen les están negadas?

La producción y distribución de energía eléctrica en naciones como Estados Unidos no se caracteriza por un mejor servicio (recuérdese el apagón en Nueva York y uno más reciente en Florida, derivados de una falta de mantenimiento de los equipos). ¿Entonces por qué apoyan los afanes gubernamentales de desnacionalizar o desestatizar los bienes energéticos, si van en contra de los intereses del país y se oponen a la voluntad de un crecido número de mexicanos? ¿Se volvió a vender la prensa o renunciaron los medios a la libertad que se había conseguido para los periodistas? Da pena ajena, ¿no? ■



Gustavo Buendía